

Sr. Seró—El objeto del telegrama, es anunciar este hecho: que el Ministro del Interior no ha comunicado la vacancia producida en esta Cámara por el distrito electoral de Jujuy.

Indudablemente que se habrá recibido la comunicacion directa, mandada transmitir por resolusion de la misma Cámara.

Se vota el despacho de la Comision, y es aceptado en general y particular, por afirmativa general.

Sr. Rojas (A.)—¿Estas votaciones han sido por unanimidad?

Sr. Secretario—Sí, señor.

Sr. Rojas (A.)—Pido que se haga constar.

DESPACHO DE LAS COMISIONES.

Se lee:

La Comision de Presupuesto presenta tres proyectos, despachando los expedientes sobre créditos suplementarios al Ministerio del Interior, remitidos por el P. E. en Setiembre 12 de 1879.

Sr. Gil Navarro—No siendo esta sesion ordinaria, propongo á la Cámara ocuparse de los despachos de

la Comision que se hayan puesto á la órden del dia.

Sr. Garcia—¿No está por reunirse el Senado?

Sr. Presidente—Creo que no, Sr. Diputado.

Sr. Gil Navarro—Eso se puede preguntar, porque en caso de no reunirse el Senado, podríamos nosotros continuar la sesion.

Sr. Garcia—Siendo esta una sesion extraordinaria para taatar de un asunto determinado, la Cámara no puede ocuparse de otro en la misma sesion. Siendo hoy dia de sesion del Senado, debemos desocupar la sala, tanto mas cuanto que los asuntos que se mencionan no son urgentes.

Sr. Rojas (A.)—No sé si la Secretaria tiene conocimiento de que el Senado vá á entrar en sesion.

Sr. Secretario—No vá á entrar.

Sr. Rojas (A.)—Entónces, creo que podríamos pasar á ocuparnos de otros asuntos.

Se vota si la Cámara continúa la sesion, y resulta negativa de 25 votos contra 20.

Se levantó en consecuencia la sesion, siendo las 3 y 18 p. m.

6ª SESION EXTRAORDINARIA DEL 11 DE AGOSTO DE 1880

PRESIDENCIA DEL DOCTOR PERALTA

SCMAIO—Aprobacion sobre tablas del proyecto de ley en revision, disponiendo que el P. E. por medio de la intervencion, haga cesar la Legislatura de Buenos Aires.—Aprobacion del dictámen de la Comision de Peticiones, aconsejando la aceptacion de los diplomas presentados por el Sr. Bustamante electo Diputado por la Provincia de Jujuy.

PRESENTES

Acuña (J. P.)
Acuña (P.)
Amade
Astigueta
Avellaneda
Bonquet
Corvalan
Cornet
Chavarría
Dávila
Funes
Galiñoz
García
Gil Navarro
Larguía
Lopez
Lugones
Mallea
Mendoza
Ocampo
Olivera
Pereyra
Plaza
Pintos
Pizarro
Quinteros
Reyna

En Belgrano, á 11 de Agosto de 1880, reunidos en su sala de sesiones los señores Diputados al márgen inscriptos, el señor Presidente declara abierta la sesion.

LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

Sr. Presidente—Hago presente á la Cámara, que hay un proyecto de ley, pasado por el Senado en revision; y como este lo ha tratado en sesion secreta, la Cámara resolverá si debe hacer lo mismo, ó si debe ocuparse de él en sesion pública.

Sr. Achával—Pido la palabra.

Tengo entendido que la Secretaria del Senado ha autorizado la publicacion del proyecto que se ha tratado en sesion secreta, y que aun se han dado á la prensa los discursos de los Senadores; por consiguiente, la sesion

Rojas Ab.
Rojas A. D.
Saravia
Seró
Sosa
Tagle

Tocanos Pinto
Vega
Videla
Villanueva
Vieyra
Yofre
Irraquin
Zavalla
Zapata

AUSENTE:

Martinez

del Senado ha dejado de ser secreta, y creo que es inútil que la Cámara de Diputados se ocupe de este proyecto en sesion secreta.

Ademas, es un proyecto que por su naturaleza no tiene nada de reservado; y creo que si hay un proyecto que debe tratarse á la luz del dia, es este, puesto que se trata de la reorganizacion de los poderes públicos de una provincia argentina.

Creo, pues, que la Cámara debe ocuparse de este asunto en sesion pública.

Sr. Presidente—El señor Diputado hace indicacion para que se trate en sesion pública.

Sr. Achával—Es que creo que no necesita votarse, desde que nadie ha hecho indicacion para que se trate en sesion secreta, y desde que todas las sesiones de la Cámara son públicas.

Sr. Presidente—Yo pongo á votacion si deberá tratarse en sesion pública, ó secreta.

Sr. Achával—¿Porqué, señor Presidente?

Sr. Presidente—Porque algunos Diputados, que no han tomado la palabra, me han indicado que debe ser en sesión secreta.

Sr. Achával—Pero no basta que algunos Diputados lo hayan indicado.

Sr. Rojas (A.)—En virtud de la indicación que acaba de hacerse, de que el asunto de que va a ocuparse la Cámara es uno de que se ha ocupado el Honorable Senado en sesión secreta, creo que es llegado el caso de que se resuelva por una votación, si este asunto debe tratarse en sesión secreta, como lo ha tratado el Senado, ó en sesión pública.

Es un punto sobre el cual no puede haber discusión, y que basta lo decida una votación de la Cámara.

Sr. Dávila—No se ha hecho moción; hágala el señor Diputado.

Sr. Rojas (A.)—Es que el Sr. Presidente había indicado, que el asunto de que debía ocuparse la Cámara, era uno de que el Senado se había ocupado en sesión secreta, y que creía debía consultar a la Cámara si debía ó no considerarlo de la misma manera.

Pero, si es necesario, hago la moción en el sentido de que la Cámara resuelva que se trate en sesión pública.

Sr. Ocampo—Pido la palabra para decir dos simplemente.

Yo he de votar en favor de la moción que acaba de hacerse. El asunto de que vamos a ocuparnos, es uno cuya discusión hemos presenciado en el Senado casi todos los Diputados: se trata de los intereses de una de las provincias argentinas, y entonces es natural que este asunto sea tratado en presencia del público. Mas todavía, se trata de la rebelión que acaba de tener lugar, que ha sido bien pública, que ha sonado por todos los ámbitos de la República, y entonces es necesario, que cuando, el Congreso Argentino va á reprimir esa rebelión, hable en público.

Por estas razones, he de votar por que se trate en sesión pública.

No haciéndose uso de la palabra, se vota si la sesión ha de ser pública ó no, y resulta afirmativa, dándose lectura en seguida de la siguiente comunicación.

Belgrano, Agosto, 11 de 1880.

Al Sr. Presidente de la Cámara de Diputados.

Tengo el honor de comunicar al señor Presidente, para que se sirva transmitirlo á esa Honorable Cámara, que el Senado en sesión de esta fecha, ha tenido á bien aprobar el adjunto proyecto de ley, que remito para su revisión, mandando cesar en sus funciones, por medio de la intervención nacional, la Legislatura rebelde de la Provincia de Buenos Aires, y disponiendo

se dicten las medidas necesarias para su reorganización.

Dios guarde al señor Presidente.

A. del Valle.

B. Ocampo.

PROYECTO DE LEY.

El Senado y Cámara de Diputados etc.

Art. 1º Desde la promulgación de esta ley, el intervencion nacional hará cesar en sus funciones á la Legislatura rebelde de la Provincia de Buenos Aires, y procederá inmediatamente á dictar las medidas necesarias para la reorganización de este poder público, con arreglo á sus propias instituciones.

Art. 2º Comuníquese etc.

Sala de sesiones del Senado, Agosto 11 del 1880.

A. del Valle.

B. Ocampo.

Sr. Presidente—Está en discusión.

Sr. Saravia—Este proyecto, según el procedimiento que señala el Reglamento, debe pasar al estudio de una Comisión. La Cámara puede prescindir de este procedimiento, pero mediando una declaración.

El señor Presidente puede poner á votación, si se discute sobre tablas, sin el estudio de la Comisión ó nó; pero no puede entrar á discusión antes que se haga esa declaración.

Sr. Rojas (A.)—El señor Diputado por Entre-Ríos tiene perfecta razón: creo que no debe ponerse este asunto á discusión antes que la Cámara tome una resolución, que debe ser previa; y en este sentido, hago moción para que la Cámara se constituya en Comisión, para ocuparse de este asunto.

(Aprobado.)

No haciéndose uso de la palabra, se vota esta indicación y es aprobada, suspendiéndose en consecuencia la sesión.

CONSTITUCION DE LA CÁMARA EN COMISION.

Sr. Presidente—Queda abierta la conferencia.

Ante todo, debe la Cámara resolver si ha de continuar el mismo Presidente y Secretarios, ó si se ha de nombrar otros.

Varios señores Diputados—Los mismos.

Votada esta indicación, es aprobada.

Sr. Presidente—Ahora la Cámara decidirá por medio de una votación, si se ha de conservar la unidad del debate ó nó.

Se votó esta proposición y resultó negativa.

Se da nuevamente lectura del proyecto.

Sr. Gil Navarro—Voy á dar mi voto, señor Presidente, en favor del proyecto que ha pasado en revisión el Honorable Senado; y voy á fundarlo en breves palabras.

Los Diputados que hemos asistido á la sesion que ha tenido el H. Senado esta tarde, hemos escuchado las razones en que se han fundado los que han sostenido este proyecto. Yo tengo idénticas razones, señor Presidente: ayer mismo, al fundar el proyecto de ley mandando pagar la Guardia Nacional de la República que ha venido á sofocar la rebelion, dije que la Legislatura rebelde de Buenos Aires, acabada de votar 75 millones de pesos para pagar los gastos de la rebelion, y premiar todavía á los que siguen en rebelion contra la Nacion.

Los diarios han venido publicando dia á dia las leyes que la Legislatura de Buenos Aires ha estado dictando, leyes que importaban una completa rebelion contra la Nacion.

Ante estos hechos, nadie ha podido poner en duda que el Gobierno Nacional y el pais entero, tienen cumplido y completo derecho para dictar la ley que se está discutiendo en este momento.

Señor Presidente: lo que ha pasado en la Legislatura de Buenos Aires lo sabe todo el mundo, y lo que ahora está pasando lo hemos visto, no solamente escrito, sino que hemos visto tambien que los mismos oradores se jactan de permanecer en rebelion. Por consiguiente, no siendo nada nuevo lo que estamos haciendo ahora, puesto que estamos dictando una ley que es complementaria de todas las resoluciones que se han adoptado por el Gobierno Nacional, he de dar mi voto al proyecto sancionado por el Senado, tal cual él se encuentra redactado.

Sr. Achával.—Tratándose de un proyecto de la trascendencia del que está en discusion, por mas que no haya habido, ni hayamos tenido el tiempo necesario para ordenar las razones en que cada uno de nosotros va á fundar su voto, conviene, sin embargo, contar con la indulgencia de nuestros colegas, espresarlas como podamos.

Se trata de un proyecto que indudablemente marca, desde el momento en que sea convertido en ley, una era nueva para el pais, puede decirse.

Efectivamente, este proyecto viene á hacer la justicia politica que debe hacer el Congreso, despues de los acontecimientos sangrientos que han tenido lugar, habilitar al pais para resolver uno de los problemas mas vitales de su organizacion politica.

Hace pocos dias á que yo hacia indicacion, para que la H. Cámara invitase al Sr. Ministro del Interior á fin de que diese explicacion sobre algunos puntos. La H. Cámara aceptó esta indicacion é invitó al Ministro. Desgraciadamente desde antónces hasta ahora, no hemos tenido ninguna sesion ordinaria, y es debido sin duda á esto, el que esas explicaciones no hayan tenido lugar.

El P. E. indudablemente sabia que al pedir esas explicaciones al ménos yo me proponia esto, la Cámara

con antecedentes seguros, pudiese proceder á la sancion de un proyecto análogo á este; pero que procediese llevando en su apoyo la accion del P. E., porque tenia la seguridad de que cuando se pudiesen explicaciones al P. E. sobre la situacion del desarme, sobre su actitud en la sofocacion de la rebelion, habia de encontrarse convencido de la necesidad de cooperar á la sancion del Proyecto que está en discusion.

Señor Presidente: hay muchos centenares de argentinos muertos; han quedado los campos de batalla sembrados de cadáveres; se ha derramado mucha sangre; se han gastado muchos millones; no han sido estos acontecimientos, estas muertes, debidas á accidentes naturales; han sido la obra de las armas; han muerto argentinos defendiendo la patria; han muerto otros que hacian fuego sobre la patria misma; hay entónces un crimen, un gran crimen de por medio; hay una ysticia, una gran justicia que hacer, y el cumplirla es un deber de que no es posible sustraerse.

La accion de la justicia cuando obra sobre el individuo, puede algunas veces detenerse sin grandes inconvenientes, para salvar mas altos intereses; pero la justicia que es necesario hacer sobre los poderes públicos, la justicia que obra sobre las colectividades, la justicia politica, rara vez puede detener su curso sin que se produzcan grandes perturbaciones públicas, en perjuicio de los pueblos.

Entre tanto, hasta ahora el Congreso de la Nacion Argentina, que estaba llamado á juzgar sobre los acontecimientos que habian tenido lugar, escandalizando al pais y al extranjero, no habia pronunciado su fallo; el curso de la justicia politica habia sido detenido.

El pais, mientras tanto, estaba con la mirada fija sobre el Congreso de la Nacion, esperando que pronunciase una palabra sobre los acontecimientos pasados, porque no era posible esperar que no se hiciese justicia sobre los poderes que se habian levantado para destrozar á badiços la patria.

Los poderes de una provincia, siendo indudablemente los primeros que debian dar ejemplo de orden, ejemplo de acatamiento á la autoridad nacional, los que debian cooperar á la integridad de la patria, eran los primeros, sin embargo, en un momento dado, que se levantaban haciendo fuego sobre la bandera de la Nacion.

Esta justicia era esperada, y es esperada hasta este momento por el pais, con verdadera espectacion, señor Presidente: y necesitamos explicar con claridad, para levantar los cargos que mañana puedan pesar sobre el Congreso, cual ha sido nuestra actitud en esta emergencia dolorosa y cual ha sido la actitud del Congreso.

Puede efectivamente, decirsenos mañana: ¿porqué no habeis hecho justicia? ¿por qué aún los poderes públicos de la provincia de Buenos Aires se encuentran en manos de los que ayer se rebelaron contra la Na-

ción? — y tenemos que dar una explicación satisfactoria.

Señor Presidente: después de los sucesos sangrientos, se presentaba como resultado de ellos mismos la resolución de una gran cuestión, se abrigaba la esperanza de resolver la cuestión Capital, es decir, la cuestión que nos dará una organización definitiva y ante la expectación de la resolución de este problema, no ha debido extrañar al país que el Congreso haya detenido su marcha en el juicio que debía formular sobre la rebelión, esperando que, a la sombra de la solución de esa gran cuestión, pudiesen, por medio de un abrazo fraternal, olvidarse los crímenes cometidos el día antes.

El pueblo argentino ha procedido siempre así con esa generosidad que le es característica y no debía extrañarse, por lo mismo, que el Congreso, ante la esperanza de la organización definitiva del país, hubiese detenido el proceso y la sentencia política, que forzosamente debe recaer sobre los acontecimientos sangrientos que ayer se perpetraron.

Pero la esperanza de la solución de esta cuestión, ha desaparecido por el camino emprendido. Desgraciadamente, tenemos que convenirnos de que los hombres que se hallan al frente del gobierno de Buenos Aires, si por un momento hicieron esperar que ellos cooperarían a la solución de esta cuestión, hoy día se han quitado la careta. Su marcha, su actitud a este respecto, era engañosa. Nada hay que esperar ya en este sentido.

Debe, pues, el Congreso ahora, proceder a hacer esto que no puede dejar de hacer: de pronunciar su fallo y hacer el acto de justicia política, que el país estima y pide, quitando de las manos de los que ayer hicieron fuego sobre la bandera nacional, los poderes públicos de la provincia de Buenos Aires, que la provincia misma quiere arrancar de sus manos, porque han hecho mal uso de ellos, porque hasta este momento lo están haciendo. Ayer no más la Legislatura se pronunciaba en un tono verdaderamente rebelde, en un tono verdaderamente sedicioso, contra los poderes de la Nación; y es por medio de estas manifestaciones, que la Legislatura de la Provincia hace despertar el temor de una nueva rebelión.

El desarme, señor Presidente, no sé de que manera se ha hecho, ni si se ha hecho; pero, según los datos que tengo, los poderes públicos de la provincia ó los hombres que están a su frente, no han satisfecho su compromiso en esta parte.

La Legislatura, vuelve a repetir, está procediendo por medio de actos directos, en el sentido de provocar nuevos conflictos sangrientos; desconociendo la legitimidad de la Intervención Nacional, desconociendo todos sus actos; trabando la acción de las autoridades creadas por ella, desconociendo, en una palabra, todo

y preparando al país nuevos y sangrientos sucesos que no han de redundar en manera alguna, en beneficio de la provincia de Buenos Aires.

El proyecto de que se trata, tiene por resultado que el P. E. N. asuma el ejercicio de los Poderes Públicos de la Provincia y proceda a la reorganización de la Legislatura, que ayer, por medio de actos directos, se rebeló contra la Nación y que aún continúa en este camino.

Es indispensable que así sea, señor Presidente, es justo, es constitucional.

La Constitución de la República establece que el gobierno nacional interviene en el territorio de las provincias, para garantizar la forma republicana; y la forma republicana indudablemente ha desaparecido, desde el momento en que hay rebelión, ha desaparecido, por que ella consiste en que permanezcan los tres poderes, y no son poderes legítimos aquellos que están en manos de ciudadanos que se levantan en armas, contra la Nación; la autoridad deja de ser legítima en sus manos, y desde el momento que deja de ser legítima ese poder desaparece.

Los poderes públicos de la provincia de Buenos Aires no existen, pues. El Poder Legislativo no es poder legítimo; es una reunión de ciudadanos rebeldes, que están día a día provocando a la justicia nacional.

El P. E. Nacional debe intervenir para asumir el ejercicio de estos poderes y proceder inmediatamente a su reorganización, conforme a la Constitución de la Provincia.

No es otro el alcance de este proyecto, señor Presidente; y como he dicho, envolviendo él una suprema justicia, que no puede ser ya de manera alguna detenida en su curso, es necesario cuanto antes que el Congreso, ó la Cámara de Diputados, que en este momento lo considera, le dé su voto para que se convierta, en ley habilitándose al P. E. para reorganizar los Poderes Públicos de la Provincia, para que ésta completamente pacificada, pueda seguir en su marcha progresiva y constitucional.

Sr. Rojas (A.).—Pido la palabra.

Aunque me considero escusado de la necesidad de fundar mi voto en el proyecto que se discute, por cuanto cuando se discutió en el seno de la Cámara el proyecto de ley de intervención en la Provincia de Buenos Aires, manifesté claramente mis ideas, que eran en el sentido de que este proyecto se sancionase: voy a decir algunas palabras para fundarlo.

Señor Presidente: en aquella sesión, fundando mi voto, decía, que votaba por el proyecto tal cual había venido sancionado por el Honorable Senado, únicamente porque en la discusión que en aquella Cámara había tenido lugar, se había manifestado por la Comisión y por todos los oradores que habían hecho uso de la palabra, que en ese proyecto venía implícitamente

comprendida la voluntad del Congreso, de que el Poder Ejecutivo Nacional, interviniendo en la provincia de Buenos Aires, reorganizase completamente *todos sus poderes públicos*, por cuanto todos ellos habian sido declarados rebeldes contra la Nacion.

La Comision de esta Cámara, por órgano del señor Diputado que deja la palabra, se espresó en este mismo sentido. Fué entonces que yo dije, que votaria en favor del proyecto, por que se hacian estas declaraciones, reservándome el derecho de proceder conforme al deber que, como representante del pueblo argentino me correspondia, si desgraciadamente el Poder Ejecutivo, por cualquier razon, ó por una mala interpretacion de la ley, no honrara los objetos que en ella se habia comprendido.

Consecuente, pues, con estas ideas, he de votar por el proyecto que se discute, por cuanto hasta hoy desgraciadamente, el Poder Ejecutivo de la Nacion, no ha llenado ese objeto, que ha sido uno de los primordiales que el Congreso tuvo en vista, al autorizar la intervencion en la Provincia de Buenos Aires, como fué igualmente el que se tuvo en vista, al autorizar la intervencion en la provincia de Corrientes, que es segun conocimiento, donde se ha llenado todos los objetos de esa ley: no así, hasta hoy en la provincia de Buenos Aires.

Señor Presidente, esta situacion enteramente anormal, no puede continuar; no puede la Nacion continuar impasible en presencia de los poderes públicos rebeldes de la provincia de Buenos Aires; y sean cuales fuesen las razones por las cuales el Poder Ejecutivo de la Nacion no haya dado cumplimiento á los objetos principales de la ley de intervencion, creo que el Congreso está en el deber de dictar la que actualmente se discute, á fin de que esos objetos se llenen.

Por estas razones lijamente espuestas, he de votar en favor del proyecto.

Sr. Plaza—Pido la palabra.

Voy á manifestar las razones que inclinan mi opinion en favor del proyecto en consideracion, y al cual me adhiero decididamente.

Tratándose de una medida tan grave por los principios que afecta, como es la de proceder contra una legislatura de provincia, habria fluctuado mucho mi espíritu antes de prestarle mi asentimiento, si no mediase circunstancias que quitan toda vacilacion y que requieren imperiosamente la adopcion de esa medida.

Seria largo el proceso que podria formarse para la actual Legislatura de Buenos Aires, y si trajeramos á cuentas todos sus actos subversivos, sus medidas violentas y su decidida connivencia con un gobernante que se alzaba en abierta rebelion contra las instituciones y autoridades de la Nacion, veriamos que no solo hay fundados motivos para proceder contra ella en el

sentido que indica el proyecto, sino tambien para entregar á sus miembros á la justicia federal, para que respondieran por sus actos.

Pero, como no debo abusar de la benevolencia de la Cámara, no entraré en la enumeracion de todos los hechos que pudieran agruparse en ese proceso, y me limitaré tan solamente á recordar aquellos mas culminantes, para fundar las razones de mi adhesion al proyecto, y para que al contemplar esos hechos en toda su deformidad, se vea tambien cuanta paciencia han tenido las autoridades de la Nacion contra los poderes públicos de esa provincia, que tan injustificablemente se alzaron contra las instituciones y leyes de la República, comprometiendo su nombre y su crédito en el esterior.

Señor Presidente: No soy un juez, pero al recordar los hechos, la condenacion es inevitable.

La Provincia de Buenos Aires que tantos sacrificios tiene hechos por la integridad de la República, por su libertad é instituciones, y por la grandeza de su nombre, mereceria otra suerte que la muy funesta porque ha pasado en la inhumal administracion del señor Tejedor, que inició su gobierno con sarcasmo, llamando *huésped* al Gobierno de la Nacion, que como representante de su soberania tiene el derecho de residir en cualquier punto del territorio donde esa soberania se estiende.

Siguiendo ese gobierno ante su inopinado propósito de alzarse contra el Gobierno Nacional, llegó un dia en que en el acto solemne de la apertura de la Legislatura, le hacia saber en su *Mensaje* que si el Gobierno de la Nacion le negara la introduccion de armas, la verificaria contra su voluntad; lo que importaba un reto al Gobierno y un levantamiento contra las leyes de la Nacion que se lo impedian. Era la provocacion mas insólita y desatenta que un gobernante pudiera producir, y es indudable que si esa Legislatura hubiera representado la verdadera opinion de la Provincia, habria condenado semejante desman; pero estuvo muy lejos de eso y vosotros sabeis lo que ella hizo.

Ese mismo dia, como cumplida contestacion, le votaba cincuenta millones de pesos papel, para los armamentos con que debia hacerse una guerra insensata á la Nacion.

Y bien! ¿puede decirse que esa Legislatura representaba la opinion, ni los intereses de Buenos Aires? Sostengo que nó, señor Presidente, porque esa provincia tiene dadas bastantes pruebas de su sentimiento por la Nacion, de su acatamiento á las instituciones y de su anhelo por la paz y prosperidad del pais, para que pueda suponer ni por un momento que su gran masa de opinion participase de aquella medida.

Sin embargo, los millones fueron votados para la ejecucion de uno de los mas grandes atentados que haya presenciado la República, y hasta ahora nadie

salvo; cómo ni con qué formalidades se hizo la inversión; pero esto por el momento no me incumbe; y solo diré que cuando haya una Legislatura independiente en la Provincia, sabrá llamar á cuentas á los que gastaron sus dineros. Veremos entonces si pueden darlas, aun cuando por los informes que tengo, será bien difícil que puedan hacerlo.

Pero hay mas, prosiguiendo los actos de rebelion, se supo un dia que el Gobierno de la Provincia se proponia desembarcar una cantidad de armas. El Gobierno Nacional dió sus órdenes para que se impidiera el hecho, desde que se trataba de violar las leyes de Aduana y las disposiciones del Gobierno, que prohibían el despacho de armas sin previo permiso de las reparticiones correspondientes.

El Gobierno de la Provincia mandó fuerzas á sostener ese desembarco, fuerzas que se emplearon contra el pequeño buque de la armada que trataba de impedirlo, y que á no dudarlo habrían producido un conflicto sangriento con las de la Nacion, que habian estado allí algunas horas antes, y que se retiraron, no con vengüenza como se dijo, porque los soldados de la Nacion jamás llevaron la deshonra sobre sus armas, sino la gloria; sino por órdenes de su superior, fundadas en motivos que se esplicaron cumplidamente.

La Legislatura tuvo conocimiento de ese hecho es candaloso, que importaba un ultraje á la Nacion, y sin embargo, que hizo? ¿Significó de algun modo su aprobacion? ¿Procedió como era de su deber á condenarlo?

Sr. Ocampo—Hizo más: pasó un mensaje al Poder Ejecutivo, aprobando el acto.

Sr. Plaza—ProJuicio la rebelion con aquellos actos, esa Legislatura se permitió declarar el estado de sitio, atribuyéndose facultades que por la Constitucion no le competen, sin otro propósito que coadyuvar á la rebelion y perseguir á los que la combatian, ó no eran sus cómplices.

Pero la cadena no termina aún.

El gobierno rebelde sin miramientos de ningun género, ni siquiera sobre aquello que pudiera envolver al pais en conflictos, declaró un dia puertos francos los situados en la provincia, cuando estaba declarado el bloqueo por el Gobierno de la Nacion, lo que importaba crear un peligro de complicaciones internacionales; y no obstante el atentado que esa medida envolvía, tampoco tuvo aun palabra esa Legislatura para la revocacion de ese acto que comprometia al pais.

¿Pero que podía espesarse de aquella titulada Representacion, cuando la vemos complicarse más y más con los actos del gobierno rebelde, y darle su asentimiento en cuanto hecho subversivo se le ocurria? Y para que no quede duda de su responsabilidad soli-

darí, acaba de decretar últimamente veinticinco millones de pesos para abonar los perjuicios y reclamos de esa rebelion.

Es un principio de derecho confirmado por la jurisprudencia, de que esos daños deben ser pagados por sus causantes como directamente responsables, desde que se trataba de actos criminales; pero la Legislatura ha querido hacerlos pesar sobre la Provincia, que se verá esquilmada de contribuciones para soportar esos gastos, con el fin de no dejar duda de que se hace solidaria de la rebelion, hasta en sus consecuencias ilegítimas.

Digo pues, que en presencia de tales atentados, es imposible sostener á esa Legislatura, y menos defender su subsistencia, cuando ante el derecho y ante la conciencia, se ha hecho autora y responsable de tantos males.

Hay más: con motivo de la rebelion, se suspendieron los términos judiciales quedando clausurados los tribunales. La rebelion ha terminado con el sometimiento y la opinion ha reclamado contra la subsistencia de esa medida, que tantos perjuicios produce á los intereses públicos, y que es tan abiertamente contraria á los preceptos constitucionales; y sin embargo la Legislatura se ha hecho sorda á los clamores y peticiones, habiéndose manifestado en su seno que no se abrirán los términos, mientras no se levante la intervencion.

Esto importa, pues, una nueva rebelion contra la medida decretada para hacer cesar lo que existia, en uso de facultades incuestionables de los poderes nacionales.

Pregunto si ante todos esos hechos, puede haber duda ni vacilacion en la sancion de un proyecto tendente á hacer subrogar á los miembros de esa Legislatura, que en manera alguna, puede decirse, representan los intereses ni la opinion de la Provincia?

Por mi parte, señor Presidente, me adhiero, como he dicho al proyecto, y espero que con la cumplida ejecucion de la ley, la opinion de la Provincia de Buenos Aires será mejor representada, y cesará entonces el estado de intranquilidad en que hasta hoy se la mantiene; que sus valiosos intereses estarán mas garantidos, y que sus habitantes podrán entregarse sin desconfianza en el porvenir, á sus pacíficos trabajos. La paz de la Nacion quedará así asegurada, y su crédito habra salvado de un nuevo escollo.

Creo innecesario detenerme más, por que en mi concepto la Camara habrá formado ya su juicio.

Sr. Dávila—Hago mocion para que se cierre la conferencia.

Varios Sres. Diputados—Apoyado.

Votada, esta mocion es aceptada.

Se vota si la Camara se constituye en sesion para la discusion del proyecto leído, y resulta afirmativa.

REAPERTURA DE LA SESION.

Reabierta la sesion, se dá lectura del artículo 121 del Reglamento:

«La discusion en general será omitida cuando el proyecto ó asunto haya sido considerado previamente por la Cámara en Comision, en cuyo caso, luego de constituirse en sesion, se limitará á votar si se aprueba ó nó el proyecto en general.»

Con arreglo á este artículo, se vota el proyecto en general y es aprobado.

Igual resultado obtiene en particular.

Sr. Presidente—Se vá á dar cuenta de un despacho de Comision.

ELECCIONES DE JUJUY.

Se lee:

La Comision de Peticiones y Poderes, presenta su dictámen sobre la eleccion practicada en la Provincia de Jujuy, por la que resulta electo Diputado al Congreso el doctor don José S. de Bustamante

Sr. Ocampo—Es de práctica en la Cámara, cuando la Comision de Poderes se espide sobre el diploma de un Diputado, tratar el asunto sobre tablas.

Si la Comision no tiene inconveniente, yo haria mocion con ese objeto.

Varios Sres. Diputados—Apoyado.

Votada esta mocion es aceptada.

Se dá lectura del despacho, que es como sigue:

A la H. Cámara de Diputados.

La Comision de Peticiones y Poderes ha tomado en consideracion la eleccion practicada en la Provincia de Jujuy el dia 20 de Junio del corriente año, y por las razones que espodrá el miembro informante, os aconseja el siguiente proyecto de Decreto.

La Cámara de Diputados.

DECRETA:

Art. 1º Apruébase el diploma presentado por el señor don José S. de Bustamante, que lo acredita Diputado electo por la Provincia de Jujuy.

Art. 2º Comuníquese.

Sala de Comisiones, Agosto 10 de 1880.

Francisco Olivera—Lidoro J. Quinteros—José V. Zapata.

Sr. Quinteros—Pido la palabra.

De los antecedentes que han tenido á la vista la Comision de Peticiones y Poderes, resulta que en la eleccion de un Diputado Nacional practicada en la provincia de Jujuy el 20 de Junio del corriente año, sufragaron doce distritos electorales de los trece en que se divide la Provincia. La eleccion fué canónica, y el Sr. Diputado, cuyo diploma la Comision aconseja aprobar, obtuvo mil trescientos cuarenta y dos sufragios.

La eleccion no ha sido protestada; no adolece de vicio alguno; se han llenado en ella todas las formalidades, y la Comision no tiene sino que pedir á la Cámara en vista de estos antecedentes, que se sirva aprobar el despacho que presenta.

Votado este despacho, es aprobado tanto en general como en particular.

Sr. Presidente—Habiendo concluido la órden del dia, propongo á la Cámara levantar la sesion.

Sr. Pereyra—Creo que el Sr. Diputado electo está aqui. Podia hacérsele prestar juramento.

Varios Sres. Diputados—Está en Buenos Aires.

Sr. Pereyra—Entonces, nada tengo que decir.

Se levanta la sesion, siendo las 9 y 45 p. m.

4ª SESION ORDINARIA DEL 13 DE AGOSTO DE 1880

PRESIDENCIA DEL DOCTOR PERALTA

SUMARIO—Incorporacion del señor Bustamante, Diputado por Jujuy.

En Belgrano, á los trece días del mes de Agosto de 1880, reunidos en su sala de sesiones los señores Diputados que á continuacion se espresan, el señor Presidente declara abierta la sesion:

Presidente—Arhaval—Acuña (J.)—Acuña (P.)—Andrade—Astigueta—Avelaneda—Bouquet—Corvalan—Cornet—Chavarría—Dávila—Funes—Galindez—García—Gil Navarro—Larguía—Lopez—Lugones—Malica—Menabota—Ocampo—Olivera—Pereira—Plaza—Pinto—Pizarro—Quinteros—Reyna—Rojas (Ab.)—Rojas (A. D.)—Saravia—Sosa—Tagle—Tezanos Pinto—Vega—Videla—Vi-

Hanueva—Vieyra—Yofre—Iramain—Zapata—Zavalia.
Ausente:—Marengo.

INCORPORACION DEL SEÑOR BUSTAMANTE

Sr. Presidente—Estando en ante-salas el señor Diputado electo por la provincia de Jujuy, va á pasar á prestar juramento.

Presta juramento el señor Diputado y se incorpora á la Cámara.

Sr. Presidente—Se levanta la sesion, para entrar en Asamblea.

Así se hace, siendo las 2 y 45 p. m.

NOTA—La sesion de Asamblea se encuentra publicada en el Diario de Sesiones del H. Senado. El H. Congreso tomó en consideracion la renuncia del cargo, presentada por el Exmo. Señor Presidente de la República.